

# El tejedor social como un nuevo actor en la difusión de innovaciones y la interconectividad comunitaria

[Licda. Leda Beirute](#)

Centro de Mediación y Conflictos, Enseñanza e Investigación (CEMEDCO)

Proyecto Mercado de Ideas

San José, Costa Rica.

La cultura moldea los pensamientos de los individuos, le ofrece los parámetros a través de los cuales las comunidades evalúan su realidad y les ofrece las visiones de su potencial para generar desarrollo y bienestar.

Al concepto de desarrollo, muchas veces centrado en variables de tipo económico, se ha integrado en los últimos años, la variable “capital social”, y con ello se integran todos aquellos *componentes invisibles del funcionamiento cotidiano de una sociedad*, que tienen que ver con la situación de su tejido social básico (formas y estilos de cooperación, los grados de confianza entre sus miembros, etnicidad, identidad, sentido de pertenencia comunitaria, valores) y que se consideran inciden *silenciosamente* en sus posibilidades de crecimiento.

Desde esa perspectiva, el capital social es un recurso que permite potenciar las capacidades de las personas para incidir en el logro de metas comunes. La base de la confianza que genera el vínculo entre las personas depende de las oportunidades y restricciones que les ofrece el contexto histórico-social en donde conviven. Ello supone la vigencia de normas socialmente vinculantes, normas de reciprocidad, que promueven la cooperación social como producto de un trato equitativo. Estas normas generalmente se convierten en las “reglas de juego” de la vida empresarial.

Según Kenneth Newton (1997), el capital social puede ser visto como un fenómeno compuesto de valores y actitudes que influyen el cómo las personas se relacionan entre sí. Incluye los patrones de interacción que ayudan a las personas a trascender relaciones conflictivas y competitivas para conformar relaciones de cooperación y mutua ayuda. Todos estos patrones parecieran estar en interacción con los modelos mentales que orientan hacia el progreso, o por el contrario, hacia el conformismo.

Cada cultura tiene su propia estrategia y ha desarrollado modelos mentales para generar el capital social que apoya los sistemas de producción por medio de la socialización del uso de técnicas y de herramientas. De esta forma la cultura a través de sus creencias, sus valores, y las orientaciones que le otorgan significado a las formas y hábitos de comportamiento, asociándolo a la organización social de la producción, facilita o no la innovación y la apertura al cambio de modelos mentales asociados a la productividad.

Por eso, es a través de la cultura, que se puede establecer la organización social de sistemas de producción innovadores o modelos productivos intensivos en conocimiento como los que tienen la sostenibilidad ambiental como criterio director.

Cuando un conjunto de actores establecen un vínculo entre sí, conforman una red social. El análisis de Redes Sociales, y el desarrollo de nuevas metodologías de evaluación sobre las interacciones sociales, aporta nuevos elementos conceptuales e instrumental científico sobre las estrategias de la construcción del conocimiento comunitario, mecanismos de influencia y la estructuración de sus modelos mentales, entre otros. En Costa Rica, INCAE, MIT Media Lab y CEMEDCO, están desarrollando un proyecto de investigación en la comunidad de Los Santos utilizando estos conceptos e instrumentos para entender mejor los procesos de innovación.

Los actores (personas, grupos, organizaciones) son denominados “nodos” que se caracterizan por tener un sistema de conversación-acción que les identifica. Son conversaciones para la acción, para ofrecer y recibir ideas, para el intercambio afectivo y emocional y para la transmisión de valores. La red no es un conjunto de nodos, sino, un conjunto de conversaciones entre nodos.

En la matriz comunitaria, en donde la red social tiene una conexión afectiva con un territorio, la red proporciona seguridad, estabilidad, permanencia, identidad, historia, sentido de pertenencia y los valores.

A través de los vínculos entre los nodos, se intercambia:

- **información:** como conocimiento, ideas, bienes materiales, contactos sociales
- **influencia:** a través de emociones, afectos, percepciones, discursos
- **apoyo:** como legitimación y validación de ciertos comportamientos

En el análisis de una red, se considera la estructura de las relaciones en que cada actor se encuentra involucrado, y esos actores se describen a través de sus conexiones, las cuales se muestran tan relevantes como ellos mismos (García, 2003). Así, en las estructuras sociales, conformadas por redes, la perspectiva de redes sugiere que el poder de los actores no es un atributo del individuo, **sino que surge de sus relaciones con los otros**, es decir, **el “poder” es una consecuencia de los patrones de relación, porque se deduce de la ocupación de posiciones ventajosas en las redes de relaciones**. (Los actores que tienen más vínculos o vínculos de mejor calidad tienen mayores oportunidades porque tienen más opciones de información).

Las redes tienen características que pueden ser estudiadas como: su densidad, la frecuencia de los contactos, el tipo de contactos, la naturaleza de las relaciones, las características de accesibilidad, de reciprocidad, el grado de influencia, de confianza, de dependencia. Ello determina la calidad de la información que circula en ella, su redundancia, y también su capacidad para manejar diversidad de información como requisito para la innovación.

## Proyecto Mercado de Ideas

El proyecto Mercado de Ideas, ha integrado en su modelo, un nuevo componente: **los tejedores**. Un **Tejedor Digital**, que asume el liderazgo en facilitar a la comunidad el acceso y uso de tecnologías digitales, el **Tejedor de Negocios**, que es un ente nuevo en la red, una conexión débil, pero que posee acceso a ideas y recursos en su propia red personal que es fundamentalmente una red de contactos empresariales en negocios vinculados con tecnología digital o su aprovechamiento, el tercero es un **Tejedor Social**, un recurso especializado en desarrollar las habilidades necesarias para que las ideas fluyan con mayor facilidad y por los canales más convenientes.

Si las comunidades pueden ser concebidas como redes a través de las cuales se establecen vínculos de comunicación, la efectividad y la eficiencia de tal sistema dependerá de la calidad de esas comunicaciones. Surge entonces la necesidad de contar con una serie de actores, que bajo la metáfora de *tejedores*, contribuyan con el mejoramiento de la calidad de las relaciones y la versatilidad de sus conexiones.

El **Tejedor Social**, como componente del modelo, está siendo desarrollado por el proyecto Mercado de Ideas (INCAE/MIT) en colaboración con CEMEDCO (Centro de Mediación y Manejo de Conflictos, Enseñanza e Investigación). Siendo un proyecto que contribuye con la inserción de tecnologías digitales como herramientas para facilitar nuevas estrategias de conectividad, el *rol del tejedor social* es el de asegurar la visualización sistémica de la comunidad tanto en el diagnóstico de las redes sociales como en las estrategias de intervención.

Su énfasis es trabajar con las interacciones sociales para hacer más efectiva la funcionalidad del sistema que conforma la cultura de la comunidad. Su misión es contribuir con el desarrollo de habilidades sociales que faciliten la fluidez y la transmisión de patrones de interacción social que promuevan la integración de las divergencias a través del manejo creativo de los conflictos. La energía propia de los conflictos encausada a través técnicas de comunicación asertiva y reorientada hacia el aprendizaje en equipo, facilita la generación de soluciones novedosas como habilidad requisito de la innovación y la creatividad. Además, son funciones del tejedor social, el desarrollo de programas de estimulación de estrategias de manejo del riesgo, de estimulación de modelos mentales con orientación al futuro y la generación de la confianza hacia “el afuera” (capacidad de confiar más allá de la familia o de las organizaciones sociales cotidianas), estimulándose la capacidad para generar nuevos vínculos y redes de colaboración con otros, principalmente con los procesos productivos.

La inserción de las tecnologías digitales y el uso cotidiano de Internet, como experiencia de aprendizaje comunal, es una oportunidad para la generación de nuevos modelos mentales y será pertinente en la generación de *nuevos modelos mentales comunitarios* en el tanto en que la misma comunidad a

través de su propia organización social los asuma como propios El **Tejedor Social** debe ser entonces, un facilitador de conexiones interpersonales más efectivas, que promuevan la experiencia de convivencialidad en el uso y control de las herramientas por parte de los actores de la misma comunidad, donde el impacto se concretice en la vida social, generando así en su cultura los cambios que coinciden con indicadores de modelos mentales hacia la transformación y el progreso. Se instaura así una cultura con una manera de pensar diferente, de aprender diferente, y por lo tanto, de producir diferente que nos aleja de los paradigmas centralistas y nos acercan a lo que Manuel Castell bautizó como “La Sociedad Red”.